

Tácito y el ejército romano: el caso de los centuriones

Tacitus and the Roman Army: The Case of the Centurions

Juan José Palao Vicente¹

Universidad de Salamanca (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8325-5698>

Recibido: 24-01-2023

Aceptado: 25-06-2023

Resumen

Este trabajo analiza la figura del centurión en la obra de Tácito a partir del examen de las noticias recogidas en sus escritos sobre este cargo y su comparación con la caracterización llevada a cabo por otros autores que le precedieron, como Polibio, César, Salustio o Livio. El objetivo de dicho análisis es determinar si Tácito fue un mero continuador de los *topoi* de la tradición literaria con respecto a este grado del ejército romano o si, por el contrario, desarrolló, amplió y adaptó esos lugares comunes para ponerlos al servicio de los intereses de su obra.

Palabras-clave: Tácito, centuriones, ejército romano, *res militaris*, legionario romano

Abstract

This study analyses the figure of the centurion in Tacitus' works based on an examination of the information gathered in his writings concerning this position and its comparison with the portrayal made by other authors

¹ (palaovic@usal.es). Profesor Titular de Historia Antigua en la Universidad de Salamanca. Es miembro del Grupo de Investigación Reconocido de la USAL «Hesperia» y forma parte del Proyecto Adopia sobre onomástica antigua en la península ibérica. Sus principales líneas de investigación se centran en el ejército romano, la epigrafía y la sociedad de la Hispania romana, con especial atención a la provincia de la Lusitania. Entre sus publicaciones se pueden destacar el libro *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca, 2006, *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, 2010. Participó en la elaboración del *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Mérida-Burdeos, 2003.

that preceded him, such as Polybius, Caesar, Sallust or Livy. The purpose of such analysis is to determine whether Tacitus was merely a keeper of the *topoi* of the literary tradition regarding this rank of the Roman army or, by contrast, developed, expanded and adapted some of those commonplaces to serve the interests of his works.

Keywords: Tacitus, centurions, Roman army, *res militaris*, Roman soldier.

1. Introducción: Tácito y la *res militaris*

Tácito fue considerado durante tiempo “el menos militar de los escritores romanos”. Sin embargo, esa etiqueta fue producto de una interpretación sesgada de una noticia de Th. Mommsen sobre un episodio de la conquista romana de Britannia. En realidad, lo que el sabio alemán criticaba de forma específica era la narración que hacía Tácito de esa campaña, señalando que ni el menos militar de los autores habría podido narrar esa guerra peor². En la base de ese juicio estaba la escasez de datos y el bajo nivel de detalles de las batallas recogidas en su obra³, elementos que, en la concepción historiográfica tradicional, constituían la esencia de un buen narrador militar⁴. Tal y como señalara Syme en su magna obra sobre Tácito⁵, la larga sombra de Mommsen hizo que esa consideración de “mal historiador militar” se mantuviera en el tiempo entre una parte de la historiografía moderna⁶.

Ese veredicto, sin embargo, ha sido desbaratado por la investigación posterior que ha restituido a la obra tacitea su valor en relación con el estudio de la *res militaris*⁷. La mejor prueba de ello es la constante utilización de sus

² Mommsen 1886: 190, n. 10: “Eine schlechtere Relation als die des Tacitus über diesen Krieg 14, 31-39 ist selbst bei diesem unmilitärischsten aller Schriftsteller”.

³ *Ibidem*: “Wo die Truppen standen und wo die Schlachten geliefert wurden, hören wir nicht, dafür aber von Zeichen und Wundern genug und leere Worte nur zu viel”.

⁴ Sobre esta cuestión *vid.* Wellesley 1969: 63-97. Autores posteriores como G. Chilver (1979) y D. B. Saddington (1991: 3484-3503) también han puesto de manifiesto la escasez de datos y detalles aportados por Tácito en relación con los aspectos militares, aunque no lo han considerado un demérito en su relato de los acontecimientos bélicos.

⁵ Syme 1958: 157.

⁶ Dicha crítica fue llevada al extremo por B. W. Henderson (1908).

⁷ La lista de trabajos es muy larga, por lo que nos ceñiremos aquí a recoger las referencias principales. El primero en rehabilitar a Tácito como narrador militar fue H. G. Hardy (1910: 123-152), aunque algunas de sus afirmaciones deben tratarse con cuidado, pues su principal objetivo es desmontar las críticas de Henderson (1908). En su magna obra consagrada a Tácito, R. Syme dedicó diversos apartados a analizar el relato bélico de este autor y a ponerlo en valor. Tal es el caso de los capítulos XIV y XV (Syme 1958: 157-175), centrados en los aspectos bélicos de las *Historiae*, mientras que en las páginas 390-396 hace lo mismo con los *Annales*. Merece la pena recoger sus conclusiones al respecto: “Be that as it may, enough has to been said to defend Tacitus from the cruder forms of misapprehension. Granted that he is in general both diligent and accurate” (Syme 1958: 396) y “Not all of the critics are judicious –or even accurate” (*idem*: 764). También debemos

referencias en los estudios dedicados al ejército romano y la guerra, así como la aparición de publicaciones consagradas a los aspectos militares en la obra de Tácito⁸. Ahora bien, un repaso a esa bibliografía permite constatar, por un lado, que la mayor parte de esos estudios toman como punto de referencia las *Historiae*, la obra más «militar» de este autor⁹, y, por el otro, que, entre los aspectos analizados en relación con los asuntos bélicos, destaca la caracterización del soldado¹⁰. Este último dato resulta lógico si tenemos en cuenta los objetivos e intereses de este autor, en los que la figura del soldado encontraba perfecto acomodo¹¹. Junto al *miles*, el otro cargo del ejército que ocupa un lugar destacado en la obra de Tácito es el centurión¹². Esta constatación no ha tenido, empero, su correspondencia en la publicación de trabajos dedicados a este tema¹³. A raíz de este dato, hemos creído oportuno llevar a cabo un estudio dedicado a analizar la imagen de estos suboficiales en la obra tacitea y comprobar hasta qué punto el autor latino fue continuador de la visión tradicional de este cargo

citar a Wellesley (1969: 63-97), quien analizó el relato militar de Tácito y concluyó que eran más los aciertos que las faltas. I. Kajanto (1970: 699-718) examinó la actitud del autor hacia la guerra, con especial interés en la imagen del soldado. Los ya mencionados Saddington (1991: 3484-3503) y G. Chilver (1979: 16-22 y *passim*) también dedicaron sendos trabajos a los aspectos militares en Tácito. Interesante resulta el estudio de la relación entre retórica y veracidad en la obra de Tácito estudiada por E. Aubrion, y donde se analiza elementos vinculados con el mundo militar, especialmente sobre la caracterización de los soldados como colectivo (Aubrion 1985: 226-242 y *passim*).

⁸ La lista de trabajos sobre este tema es muy amplia. Por ello nos remitimos al trabajo de Levene (2009: 225-238, esp. 237-238), donde se recogen los principales títulos dedicados a este aspecto.

⁹ A modo de ejemplo pueden citarse los trabajos de E. G. Hardy (1910: 123-152), R. Syme (1958: 157-175), P. H. Herzog (1996) y Ash (1999). Sobre los asuntos militares en los *Annales*, *vid.* Levene 2009: 225-238, con la bibliografía al respecto.

¹⁰ Kajanto 1970: 699-718; Gómez de Caso 2007: 113-126. Aunque los trabajos de P. Jal no tienen como objetivo principal el análisis del soldado en Tácito, sí que presenta diversos apartados dedicados a este tema (Jal 1962: 7-27; Jal 1963: 473-488)-Algo similar sucede con el estudio de Ash (1999), quien lleva a cabo un examen del soldado como colectivo en las guerras civiles del 68-69 d. C. El artículo de Saddington (1991: 3484-3555) también recoge abundante información sobre este colectivo, confirmando el peso de los *milites* en el relato taciteo.

¹¹ Ash 1999, espec. vii-ix, 167-169 y *passim*.

¹² Aunque somos conscientes de los problemas de representatividad que plantea la literatura antigua a la hora de llevar a cabo estudios de este tipo y que no todas las referencias aportadas por los diferentes autores tienen el mismo valor, consideramos que el número de menciones a este cargo en la obra de Tácito resulta lo suficientemente significativo como para analizarlo. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el reparto de dichas menciones es muy desigual, pues son las *Historiae* y los *Annales* las que aglutinan el grueso de las noticias sobre este cargo del ejército romano con más de cuarenta atestigüaciones, mientras que *Agricola* sólo contiene cuatro y *Dialogus* y *Germania* ninguna. No hay duda de que la pérdida de parte de las *Historiae* y de los *Annales* ha supuesto una merma considerable en las referencias a estos suboficiales. En muchos casos es imposible determinar si se trata de centuriones pretorianos o legionarios. La presencia de centuriones en Roma o en el entorno de los emperadores no implica necesariamente que nos hallemos ante centuriones pretorianos. Los momentos convulsos de las guerras civiles y la presencia de tropas legionarias en Roma favoreció el empleo de centuriones legionarios al servicio del emperador.

¹³ Los centuriones aparecen de forma colateral en los trabajos dedicados a los temas militares de Tácito, aunque no constituyen un tema propio de estudio. No obstante, una prueba del peso del centurión en Tácito se puede constatar en el capítulo dedicado a este colectivo en Campbell (1984: 101-109) donde abundan las referencias a la obra de este autor.

o si, por el contrario, desarrolló una caracterización particular puesta al servicio de los intereses de su obra. La estrecha relación que, en la práctica, se dio entre soldados y centuriones¹⁴, y que el propio Tácito recoge en su obra, hace necesario iniciar nuestro análisis con unas breves consideraciones sobre la imagen del soldado romano en Tácito.

2. Tácito y el soldado romano¹⁵

La primera impresión que se obtiene de los soldados en la obra de Tácito es que eran indisciplinados¹⁶, ambiciosos¹⁷, brutos¹⁸, ignorantes¹⁹ y causantes de los motines que asolaron a los ejércitos durante el primer siglo del Principado²⁰. Esta caracterización, sin embargo, no es originaria ni exclusiva de este autor²¹. Tácito fue, en cierta medida, continuador de la percepción que los miembros de la clase dirigente romana tenían de unos soldados que habían sido el instrumento para desposeerles del poder político, una imagen que comenzó a gestarse durante el último siglo de la República²² y a la que contribuyó la procedencia social de los legionarios²³. Ahora bien, este juicio del soldado

¹⁴ Hay que tener en cuenta que la mayoría de los centuriones procedían de las filas legionarias. *vid.* Dobson 1974: 392-434.

¹⁵ Kajanto 1970: 699-718; Ash 1999; Gómez de Caso 2007: 113-126.

¹⁶ *Ann.*, I, 16, 2; *Ann.*, I, 19, 3; *Ann.*, XII, 12, 1; *Ann.*, XIII, 35, 4 e *Hist.*, I, 83-84.

¹⁷ *Ann.*, I, 17; *Hist.*, I, 20, 2. La ambición y ansia de botín de los soldados les lleva incluso a despojar a parientes, allegados y hermanos. *Cf. Hist.*, III, 25, 3. En *Hist.*, III, 26, señala que los soldados eran capaces de padecer todo tipo de penalidades por su avidez de botín.

¹⁸ *Hist.*, I, 67, 1; *Hist.*, II, 13, 1 y II, 56, 1.

¹⁹ *Cf. Ann.*, I, 28, 1-2 donde un eclipse de luna da lugar a un motín debido a la ignorancia y superstición de los soldados.

²⁰ Las palabras de Tácito en *Hist.*, III, 11, 1 son muy significativas, ya que alude a las sediciones como si se trataran de una peste entre las legiones: “*uelut tabe infectae*”. Otros ejemplos en *Hist.*, II, 44, 1; *Hist.*, II, 27-30; *Hist.*, II, 36, 2 e *Hist.*, III, 10, 1. Sobre estos temas *vid.* Kajanto 1970: 699-718 y Gómez de Caso 2007: 113-126.

²¹ *Jal* 1962: 7-27. Ash 1999: 5-22.

²² *Jal* 1962: 7-27; *Jal* 1963: 473-490; Kajanto 1970: 699-718; Ash 1999: 5-22 y *passim*. Esta concepción del soldado parece tener sus orígenes en los enfrentamientos entre los *imperatores* romanos del último siglo de la República, cuando los soldados se convirtieron a la vista de la elite romana en una especie de mercenarios al servicio de los intereses particulares de los generales de la época y no en los defensores de Roma ni en el instrumento para la conquista de nuevos territorios.

²³ Tradicionalmente ha existido un consenso general sobre la baja extracción social de los soldados romanos desde las reformas de Mario, un fenómeno conocido como la “proletarización del ejército”. Sin embargo, no hay datos que prueben ese supuesto “empobrecimiento social” de las filas legionarias durante la etapa final de la República. Sobre esta cuestión *vid.* la reciente obra de F. Cadiou (2018: 271-393). La asociación en Tácito entre los soldados y la muchedumbre –*uulgus, plebs*–, entendida como un colectivo inhumano que no atiende a razones aparece en varias ocasiones en su obra y queda manifiesta con la expresión *uulgus militum* de *Ann.* III, 13, e *Hist.* II, 5, 2 y II, 70, 3. En otros dos casos, *Ann.*, I, 28, 3 e *Hist.*, I, 69, se refiere a la tropa únicamente bajo el término *uulgus*, en el sentido de una masa variable –*uulgus mutabile*– y difícil de manejar. *Vid.* Kajanto 1970, 712 y Villalba Álvarez 1995: 534. En su concepción, ese *uulgus* se opone a los grupos más elevados desde el punto de vista social, pero también moral.

en Tácito resulta excesivamente simplista y parcial, y no puede considerarse el único modelo del *miles* romano que maneja, como demuestra el hecho de que en otras partes de su obra nos muestre a soldados caracterizados por su disciplina, su valor y obediencia²⁴. De esta forma, en Tácito conviven dos visiones opuestas o, si se prefiere, dos tipos de soldados romanos²⁵: aquellos carentes de disciplina y con la única expectativa de botín, y los que encarnan los valores que llevaron a Roma a convertirse en la dueña del mundo, si bien este último sector representaba una minoría²⁶. Estas diferencias tienen como base, por una parte, las circunstancias en las que intervienen los soldados y, por otra, el carácter de los líderes políticos y militares a quienes sirven²⁷, elementos ambos que constituyen el interés principal de la obra de Tácito y que no es otro que denunciar la decadencia política y moral de Roma, representadas en la dinastía Julio-Claudia, en las guerras civiles del 68-69 d. C. y en los descendientes de Vespasiano²⁸.

Por lo que respecta al primer aspecto, hay que tener en cuenta que las guerras civiles eran para los autores antiguos el origen de la inversión de los valores morales. Desde este punto de vista, sus principales actores, es decir, los militares, se convertían en el paradigma de todos los vicios y defectos²⁹. Este pensamiento encuentra un campo abonado en la concepción moralista de Tácito y en su narración de las guerras civiles del 68-69 d. C., donde los *milites* encarnan la indisciplina, la corrupción y el resto de lacras propias de una sociedad en decadencia. Sin embargo, esa imagen del soldado no es exclusiva de los períodos de convulsión que representaban las guerras civiles. Los *Annales*, dedicados a analizar la dinastía Julio-Claudia y en los que abundan las referencias a campañas en el exterior, donde, según la ideología tradicional, afloraban las mejores virtudes del ejército romano³⁰, recogen diversos episodios donde los *milites* aparecen dominados por la indisciplina y

²⁴ Por ejemplo, *Hist.*, III, 23, 2.

²⁵ Kajanto 1970: 717-718.

²⁶ Sobre ejemplos concretos de estas diferencias entre los propios soldados *vid. Hist.*, I, 80, 2; *Ann.*, I, 16, 3; *Hist.*, II, 46, 2; *Ann.*, I, 21, 1.

²⁷ Jal 1962: 7-27; el trabajo de Ash (1999) recoge muy bien estas diferencias en función de los acontecimientos y de los líderes de cada momento: Ash 1999: 35-36 (soldados otonianos), 55 (soldados vitelianos) y 57 (soldados flavios); *vid. Gómez de Caso 2007: 113-126*. El análisis de H. Haynes (2003) sobre los principales protagonistas de las guerras civiles del 68-69 d. C. también resulta interesante en este sentido.

²⁸ Matthews 2007: 290-291.

²⁹ Jal 1962: 7-27; Kajanto 1970: 715-716; Mellor 1993: 22; Ash 1999: 71; Gómez de Caso 2007: 113-126.

³⁰ La actitud de Tácito hacia la guerra se inserta en la más pura tradición aristocrática en la que este elemento era considerado el principal motor de la grandeza de Roma y donde se encontraba la antigua *virtus*. La obra tacitea está llena de referencias en este sentido, donde se alaban los beneficios de la guerra y se critica la inactividad guerrera –el *otium*– como principal causa del afeminamiento y desmoralización de la sociedad. A modo de ejemplos *vid. Agr.*, 5, 3; *Agr.*, 40, 4, pero también *Hist.*, I, 88, 2 e *Hist.*, II, 17, 1. Cuando Tácito habla de la guerra se entiende siempre la guerra exterior contra los enemigos de Roma y nunca los enfrentamientos internos o guerras civiles.

la corrupción. Este perfil nos pone en relación directa con el segundo aspecto: el de la caracterización del soldado a partir de la catadura moral de sus líderes militares y políticos, que va más allá del período de las guerras civiles³¹.

Ambos modelos implican que los soldados también puedan aparecer caracterizados de forma positiva en los momentos en los que no hay guerras civiles y cuando sus líderes representan los valores que, según Tácito, constituyen la esencia de Roma. Esos rasgos positivos de los soldados aparecen en diversos pasajes de la obra tacitea y destacan especialmente cuando los militares son comparados con los civiles, a quienes el autor latino considera moralmente inferiores, pues para él la guerra construye grandes hombres³². De hecho, los peores vicios entre los soldados son menos bajos que los de los civiles, ya que los primeros disfrutaban de las ventajas de la disciplina mientras que los segundos se dejaban corromper por la inactividad (*otium*) que suponía la paz³³. Para Tácito existe incluso un grupo de personajes que moralmente se encuentran muy por debajo de los soldados. Se trata de aquellos que acompañaban a la tropa como esclavos y sirvientes, que las fuentes denominan genéricamente como *calones et lixae*³⁴, caracterizados por el autor latino como más propensos a la lujuria y a la crueldad que los propios soldados³⁵.

3. Tácito y los centuriones

Como se ha indicado, los centuriones constituyen, junto a los soldados, el otro puesto del ejército que aparece de forma recurrente en la obra de Tácito. Aunque el número de noticias sobre estos suboficiales resulta inferior al de la tropa, aquellos presentan un mayor grado de individualización. Así, frente al predominio de referencias genéricas a los soldados, que son presentados como una masa, los centuriones aparecen mayoritariamente individualizados e identificados mediante sus nombres³⁶. Esta circunstancia no puede explicarse

³¹ Sobre el particular *vid.* Mellor 1993: 47-67; para la degeneración que suponen las guerras civiles y su relación con los militares *vid.* Ash (1999), quien llega a la conclusión de que a medida que avanzan las guerras civiles van aumentando los vicios de los soldados (Ash 1999: 71).

³² *Agr.*, 9, 2. La idea es de Kajanto (1970: 700, n. 5), quien hace notar la diferencia entre la *castrensis iurisdictio*, caracterizada por su tosquedad, y la *calliditas* (astucia o habilidad en sentido peyorativo) del foro. No obstante, hay que tener en cuenta que Tácito intenta alabar a su suegro Agrícola y criticar a Domiciano; además, esta referencia hace alusión principalmente a los *virii militares* y no tanto el resto de grados del ejército.

³³ Kajanto 1970: 718. Sobre el *otium* y los daños que produce entre los soldados *vid.* Phang 2008: 221-225.

³⁴ Sobre ambos colectivos *vid.* Vishnia 2002: 265-272; Thorburn 2003: 47-61.

³⁵ *Hist.*, III, 33, 1.

³⁶ *Vid.* al respecto las tablas del trabajo de D. B. Saddington (1970: 3515-3524). Este autor únicamente recoge aquellos testimonios de militares identificables, no incluyendo las referencias genéricas a los diferentes grados. No obstante, en ocasiones no queda claro el grado de los individuos recogidos. *Cf.* el caso de *Viridius Geminus* (*Hist.*, III, 48, 1) a todas luces un centurión o *primipilo* y

por la diferencia numérica entre ambos colectivos, pues, a pesar de constituir un grado numéricamente inferior al de los soldados, el centurionazgo era un grupo lo excesivamente amplio para recoger sus nombres³⁷. Creemos que en la base de ese protagonismo e individualización de los centuriones se encontraba su posición y su rol en el organigrama imperial³⁸. Y es precisamente esta cuestión la que explica la importancia del centurión en la obra de Tácito y la que justifica el presente trabajo.

3.1. Los centuriones como reflejo de la decadencia del sistema imperial

Las dos principales faltas que el autor latino atribuye a los centuriones son la codicia y la corrupción. Como ya apuntara para los soldados, los centuriones se mueven también por la avaricia, un deseo que los lleva a realizar actos contrarios al código militar. Siguiendo el relato de Tácito, ambas faltas estaban bastantes extendidas entre los centuriones; al menos es lo que parece desprenderse de algunos pasajes. Durante el transcurso de los motines de Germania en el 14 d. C., Germánico separó a los centuriones honestos y competentes de aquellos otros acusados de codicia (*avaritia*) y crueldad (*crudelitas*)³⁹. Que entre las quejas de los soldados amotinados en Pannonia durante ese mismo año figurase el pago de tasas para evitar la crueldad de los centuriones y obtener la rebaja de servicios⁴⁰, parece confirmar la generalización de esos métodos. En la descripción de la situación en Britannia antes de la llegada de *Agricola*, Tácito incluye entre las causas del descontento de los britanos la rapiña cometida por los centuriones, que son acusados de violentos y codiciosos⁴¹. De hecho, la rapacería de estos suboficiales es mencionada en los *Annales* como una de las causas de la revuelta de los britanos del año 60 d. C. Según Tácito, fueron las atrocidades cometidas por diferentes grupos de romanos en la isla, entre los que se encontraban los centuriones, y a quienes nuestro autor acusa abiertamente de haber devastado el reino⁴², las que arruinaron ese patrimonio e incitaron a los britanos a levantarse contra el poder romano⁴³.

que Saddington incluye en la categoría de “otros” (Saddington 1970: 3522).

³⁷ Hay que tener en cuenta que durante el siglo I d. C. habría más de 1500 centuriones en el conjunto de las legiones romanas, sin contar las unidades de Roma. A ello habría que añadirle el número de vacantes que de forma anual se producían para ocupar este puesto.

³⁸ Pese a su extracción de las filas legionarias, los centuriones se situaban, por salario y por posición por encima de los soldados. El propio Tácito marca la diferencia entre la tropa y los centuriones. De su relación con el poder, incluyendo a los emperadores, quienes los utilizaron en muchos casos para acabar con sus enemigos, dan buena cuenta diversos pasajes en las fuentes literarias. Sobre el papel de los centuriones más allá de sus funciones estrictamente militares, Kyrychenko 2014: 28-29.

³⁹ *Ann.*, I, 44, 5.

⁴⁰ *Ann.*, I, 17, 4.

⁴¹ *Agr.*, 15, 2.

⁴² *Ann.*, XIV, 31, 1.

⁴³ Obviamente se trata de una explicación muy simplista e interesada. Sobre esta cuestión *vid.* Wachter 1996: 506-510.

Para Tácito, las guerras civiles constituían el escenario perfecto donde campaban a sus anchas esas prácticas. Las abundantes referencias en sus *Historiae* no dejan lugar a la duda. Una de las demandas de los soldados sublevados tras la muerte de Galba en el 69 d. C. era precisamente la supresión de los pagos ilegales que los centuriones solicitaban a la tropa a cambio de beneficios⁴⁴. Esa misma queja es la que pone en boca de los soldados amotinados en el transcurso de la revuelta de *Ciuilis* del 69-70 d. C., quienes acusan a los prefectos y centuriones de las rapiñas que cometían sobre los soldados y que les permitía enriquecerse a costa de ellos⁴⁵. El cobro de esos cánones ilegales parecía estar tan arraigado entre los centuriones que el propio Otón, por no buscarse su enemistad, aseguró de su propio bolsillo el pago de dichos rebajes, situación que, en palabras de Tácito, sería institucionalizada a partir de este momento⁴⁶, como demuestra el hecho de que Vitelio pagase del propio fisco a los centuriones las dispensas del servicio tras su acceso al poder⁴⁷. Sin embargo, parece ser que dicha institucionalización no fue más allá de este efímero emperador y los soldados debieron continuar haciendo frente a los sobornos de los mandos, al menos, hasta el gobierno de Adriano, tal y como recoge la *Historia Augusta*, que atribuye al sucesor de Trajano el haber acabado con este tipo de prácticas⁴⁸.

Esta codicia de los centuriones los lleva incluso a convertirse en traidores al Estado romano al vender su fidelidad a los enemigos galos durante la famosa revuelta báltava del 69 d. C., una situación que Tácito describe de infamia inaudita *—flagitium incognitum—*, pues con ella el ejército romano juraba lealtad a los extranjeros⁴⁹. Precisamente, además de codiciosos, los centuriones también son acusados en la obra de Tácito de traidores y cobardes. Un claro ejemplo de lo primero lo encontramos en el caso de *Claudius Fauentinus*, un antiguo centurión licenciado de forma deshonrosa por Galba, que traicionó a Vespasiano y arrastró a la defección a la flota de Miseno⁵⁰. Una mezcla de cobardía y traición se constata en la revuelta báltava del 69-70 d. C., cuando algunos centuriones, ante el miedo de ser degollados por los marineros bárbaros de la flota renana, aceptaron formar parte del ejército rebelde⁵¹. Otro episodio de traición lo encontramos en la proclamación de Otón como emperador por los soldados. En este caso, los centuriones, todavía fieles a Galba y ante el

⁴⁴ *Hist.*, I, 46, 2.

⁴⁵ *Hist.*, IV, 14, 3. Para Tácito, la revuelta de *Ciuilis* se movía a medio camino entre una guerra civil y una guerra contra un enemigo exterior. Sobre esta concepción *vid.* Levene 2009: 226.

⁴⁶ *Hist.*, I, 46, 4.

⁴⁷ *Hist.*, I, 58, 1.

⁴⁸ SHA, *Hadr.*, 10, 3. En este caso aparecen asociadas a los tribunus.

⁴⁹ *Hist.*, IV, 57, 3.

⁵⁰ *Hist.*, III, 57, 1.

⁵¹ *Hist.*, IV, 16, 3: (...) *ad postremum gubernatores centurionesque, nisi eadem uolentes, trucidant* (...). Aunque el pasaje no es fácil de interpretar, creemos que hay una clara alusión a la existencia de centuriones que prefirieron pasarse al bando enemigo antes que afrontar la muerte.

miedo de ser asesinados por los soldados, antepusieron su interés inmediato (salvarse) al valor y fidelidad de su juramento y no se opusieron al golpe de Estado otoniano⁵².

Como sucedía en el caso de los soldados, esta caracterización de los centuriones en Tácito no supone una novedad. Autores anteriores ya atribuyeron a estos suboficiales faltas similares. Polibio calificó de libidinoso y avaricioso a un centurión que abusó de la esposa de Ortiagonte, jefe de los galos tolistobogios⁵³. Tiempo después, Salustio, en su *Bellum Iugurthinum*, describe en varias ocasiones a los centuriones como individuos sobornables capaces de traicionar a sus propios compañeros de armas por dinero⁵⁴. El carácter venal de este cargo del ejército romano también es recogido por Cicerón, quien acusa de esta falta a los centuriones de César por comprar sus cargos⁵⁵. Los autores del *Corpus cesariano* participan asimismo de esta tradición y en diferentes pasajes tildan a los centuriones de cobardes y sediciosos⁵⁶. Tito Livio tampoco escapa a esta práctica. En uno de sus pasajes, los centuriones son acusados directamente de haber corrompido al ejército, y aunque la noticia se refiere a los primeros años del período republicano, no hay dudas de que está recogiendo la imagen que se tenía en su época⁵⁷. En otra parte de su obra recoge el citado episodio de *Chiomara*, donde, al igual que Polibio, acusa al centurión de libidinoso y codicioso, característica que atribuye como propia de los militares⁵⁸. Sin embargo, y como puede comprobarse, se trata de un número de testimonios muy bajo en comparación con los que recoge Tácito, tratándose, además, de episodios anecdóticos que recogen los tópicos atribuidos por la literatura clásica a la tropa.

Resulta necesario determinar entonces si Tácito fue un continuador hiperbólico de esa tradición, según la cual los cuadros inferiores del ejército encarnaban los vicios y defectos de la plebe de la cual procedían, si está reflejando la realidad de su tiempo, o si, por el contrario, esa caracterización de los centuriones no es más que un recurso puesto al servicio de los intereses de su obra. El análisis de las referencias de Tácito y su comparación con otros autores y otras fuentes parecen indicar que hay de todo un poco, aunque es el último patrón el que parece estar detrás de la caracterización tacitea de los centuriones.

⁵² *Hist.*, I, 28.

⁵³ Polyb., *Frg.* XXI, 38, 2-3.

⁵⁴ Sall., *Bell. Iug.*, 38, 3 y 38, 6.

⁵⁵ Cic., *Pis.*, XXXVI, 88. No obstante, hay que tener en cuenta que el blanco de esas críticas era el propio César.

⁵⁶ *Bell. Afric.*, 28, 2-3; *Bell. Afric.*, 54, 5. Cabe señalar, no obstante, que estas críticas provienen de los autores del corpus cesariano y que no figuran en los textos del propio César. *Vid.* Palao Vicente 2009: 191-206.

⁵⁷ Liv., II, 58, 9.

⁵⁸ Liv., XXXVIII, 24, 2.

Que la extorsión era practicada por los centuriones en el ejército romano no puede ponerse en duda. En una carta dirigida a su padre, el soldado *Claudius Terentianus*, quien sirvió en la flota alejandrina y posteriormente en una legión durante época de Trajano, señala que no se podía hacer nada en el ejército sin dinero⁵⁹, una denuncia tras la que parece esconderse el pago de extorsiones a determinados mandos del ejército romano. De la misma forma, la constatación de prácticas similares por parte de los suboficiales de otros ejércitos a lo largo de la historia confirma esta realidad. Tampoco hay dudas de que Tácito recoge los prejuicios propios de la clase dirigente romana hacia los soldados y centuriones, colectivos que, al igual que los integrantes de la plebe, se alejaban de las virtudes que representaban los estratos superiores de la sociedad. Sin embargo, el elevado número de atestigüaciones sobre los centuriones que recoge este autor y el uso que hace de ellas a lo largo de su obra parecen confirmar que la caracterización de los centuriones, al igual que sucedía con la de los soldados, fue puesta al servicio de los intereses de su obra, que no fueron otros que denunciar la decadencia que supuso el gobierno de la dinastía Julio-Claudia, los males asociados a las guerras civiles del 68-69 d. C. y el mal gobierno de Tito y Domiciano⁶⁰.

Un examen de esas referencias no deja lugar a la duda. Un primer elemento a tener en cuenta es que la mayoría de esas noticias se sitúan en el transcurso de las guerras civiles del 68-69 d. C., un período que representa por antonomasia la pérdida de los valores tradicionales y que para Tácito fue el culmen del mal gobierno de los emperadores julioclaudios. Esto explica que la mayor parte de las caracterizaciones negativas de los centuriones se concentren en las *Historiae*, la obra dedicada a analizar el período del 68 al 96 d. C. Sin embargo, las guerras civiles no constituyen el único momento en el que se manifiesta la corrupción del sistema. En los *Annales*, una obra dedicada a analizar los asuntos internos de Roma durante la dinastía Julio-Claudia, los centuriones también aparecen caracterizados de forma negativa. En este caso, las faltas atribuidas a estos suboficiales se sitúan mayoritariamente en el transcurso de los motines de las legiones germanas y danubianas tras la muerte de Augusto, unas revueltas que, según el autor, refleja la degeneración que trajo la instauración de la nueva dinastía.

Para Tácito, la decadencia del sistema y de la época queda reflejada a través de la talla política, moral y militar de los líderes del momento, ya se trate de los gobernantes julioclaudios, de los efímeros ocupantes del trono

⁵⁹ *P. Mich.* VIII, 468: “Me preocupo en casa si no respondes, y si dios lo quiere espero vivir sin hacer gastos y ser trasladado a una cohorte, pero aquí, sin dinero no se hace nada, y las cartas de recomendación no valen nada si uno no se ayuda a sí mismo”. (Traducción de Perea Yébenes 2020: 149).

⁶⁰ Este mismo método –la denuncia de la degeneración de la sociedad y de sus líderes políticos mediante la caracterización de las tropas en el transcurso de las guerras civiles del siglo I a. C.– se atestigüa en Salustio, Livio, Apiano y Velejo Patérculo.

durante los años 68-69 d. C. o de Tito y Domiciano. Y esos líderes quedan retratados a través de la caracterización del ejército, representado por los soldados y los centuriones. Así lo manifiesta Tácito en *Hist.* II, 39, 1, al señalar que “los tribunos y los centuriones no eran de fiar, porque, despreciados los mejores, los peores eran los que mandaban”⁶¹. Con esa frase el autor latino está estableciendo un claro paralelismo: al mando de Roma y de su imperio no están los mejores, sino los peores, que se valen de subordinados de la misma talla para dirigir el destino de sus gentes. Otras veces, es el comportamiento de esos líderes con los centuriones los que permite caracterizarlos. El asesinato por Vitelio de los centuriones más valerosos del ejército otoniano o los de aquellos de sus propias filas que le eran fieles constituyen una buena muestra de ese patrón⁶², una semblanza que se complementa por el pago a los centuriones con cargo al fisco de las dispensas que debían pagar los soldados.

En ocasiones, los centuriones sirven a Tácito para alabar a personajes excepcionales que nada tienen que ver con el resto de líderes y reforzar así la situación del período y mediocridad y mezquindad de sus dirigentes. Un caso muy significativo es el de su suegro *Agricola*. Recordemos que Tácito consideraba a los centuriones el instrumento de la mala actuación de los gobernadores en Britannia que le precedieron en el cargo⁶³. La llegada de *Agricola* al cargo de gobernador de la isla supuso la erradicación de esas prácticas, mediante la elección de los mejores centuriones y no por simpatías o presiones, tal y como habían hecho sus predecesores en el cargo⁶⁴. Con este cambio operado entre los centuriones, nuestro autor no solo pretendía alabar la figura y competencia de su suegro, sino que también denunciaba la ineptitud de las autoridades provinciales e imperiales del período julioclaudio y la incompetencia del emperador Domiciano.

La figura de Germánico también es puesta en valor a través de los centuriones. Una de las medidas tomadas por este personaje tras sofocar las revueltas de las legiones germanas en el 14 d. C. fue el relevo del servicio de aquellos centuriones acusados de codicia o crueldad, mientras que mantuvieron su grado aquellos que dieron muestra de su honestidad y competencia⁶⁵. Este episodio constituye una buena muestra de la relación que establece Tácito entre la calidad de los suboficiales y sus mandos y le sirve, una vez más, para constatar la superioridad moral del padre de Calígula frente a Tiberio. La actitud de Cn. Pisón para con los centuriones le sirve asimismo a Tácito para alabar de nuevo la figura de Germánico. Considerado por nuestro autor como la antítesis de

⁶¹ El pasaje hace referencia a las tropas de Otón. Todas las traducciones de las obras clásicas aquí citadas provienen de la colección Biblioteca Clásica Gredos.

⁶² *Hist.*, II, 60, 1; *Hist.*, II, 54, 2-3.

⁶³ *Ann.*, XIV, 31, 1; *Agr.*, 15, 2.

⁶⁴ *Agr.*, 19, 2.

⁶⁵ *Ann.*, I, 44, 5.

aquel, la primera medida tomada como gobernador de Siria fue la destitución de los centuriones severos, que fueron sustituidos por clientes suyos y por los peores hombres del ejército⁶⁶. Del mismo modo, a la muerte de Germánico en el 19 d. C., fueron unos centuriones quienes aconsejaron al propio Cn. Pisón que recuperara de forma ilegal la provincia de Siria⁶⁷, en una nueva prueba de correspondencia moral entre estos suboficiales y sus superiores.

En ocasiones, lo que a priori podría constituir una falta de estos centuriones se convierte, paradójicamente, en una prueba de su virtud al enfrentarse a determinados individuos que, para Tácito, encarnan los peores defectos del sistema. Los casos de los centuriones *Maximus Scaurus*, *Venetus Paulus*, *Sulpicius Asper* e *Iulius Agrestis* ejemplifican a la perfección este esquema. Los tres primeros formaron parte de la famosa conjura de C. Calpurnio Pisón para acabar con Nerón⁶⁸. Tácito alaba a todos ellos por intervenir en la conjura y por la entereza con la que afrontaron su muerte una vez descubierto el plan, una virtud que no atribuye a *L. Faenius Rufus*, uno de los dos prefectos de las cohortes pretorianas también implicado⁶⁹. Entre los conjurados, destaca la figura de *Sulpicius Asper*. Además de la forma con la que afronta su muerte⁷⁰, Tácito alaba su intento de acabar con el emperador, incluso siendo consciente de que se trata de su comandante en jefe a quien ha prestado juramento de fidelidad, ya que este emperador refleja los peores vicios del sistema⁷¹, lo que convierte en legítima la intención de *Asper*, tal y como refleja el pasaje donde el propio centurión le explica a Nerón que no había otra forma de poner remedio a todas sus infamias⁷².

Iulius Agrestis era centurión del ejército viteliano en los inicios de los enfrentamientos contra los flavios⁷³. Ante los numerosos rumores sobre las dificultades por las que pasaba Vitelio tras la primera batalla de Cremona, se presentó voluntario como explorador para aclarar cuál era la verdadera situación en la zona. Esta acción refleja una gran fidelidad por parte de Agreste, pues se ofrece voluntario a una misión en la que, como señala Tácito, sus predecesores habían sido asesinados por el propio Vitelio al no traerle buenas noticias⁷⁴. Pero tal y como había sucedido con anterioridad, las nuevas aportadas por este centurión tampoco fueron bien acogidas por el entonces emperador, quien le acusó incluso de traidor. Esta vileza de Vitelio se contrapone a la actitud fiel y

⁶⁶ *Ann.*, II, 55, 5.

⁶⁷ *Ann.*, II, 76, 1.

⁶⁸ *Ann.*, XV, 50, 3.

⁶⁹ *Ann.*, XV, 68, 1.

⁷⁰ *Ann.*, XV, 49, 2.

⁷¹ *Hist.*, I, 16, 3.

⁷² *Ann.*, XV, 68, 1.

⁷³ No es posible determinar si se trata de un centurión legionario o de un centurión pretoriano. Aunque el centurión se encuentra en Roma con Vitelio, Tácito no especifica la unidad de pertenencia de *Agrestis*.

⁷⁴ *Hist.*, III, 54, 2.

abnegada de *Agrestis*, a quien Tácito atribuye una notable entereza, quien, no pudiendo soportar las dudas expuestas por su comandante en jefe, optó por la muerte voluntaria como otra prueba más de su fidelidad⁷⁵.

El examen de todas estas referencias muestra que la caracterización negativa de los centuriones en Tácito fue, ante todo, un recurso puesto al servicio de su obra y no tanto la expresión de la imagen que tenía el propio autor sobre este cargo del ejército romano. Buena prueba de ello es el hecho de que, contrariamente a lo que sucedía con la tropa, este tipo de noticias perniciosas no representan la mayoría en el conjunto de las referencias dedicadas a este colectivo en su obra, en la que abundan los testimonios que ponen de manifiesto sus virtudes. Incluso, algunos de los ejemplos que a priori podrían incluirse en el primer grupo, como pueden ser la infidelidad o la desobediencia hacia el emperador, constituyen en realidad un alegato de su probidad.

3.2. El centurión como ejemplo de virtud

A la hora de resaltar las virtudes de los centuriones, Tácito fue fiel a la tradición literaria iniciada por Polibio y continuada por otros autores que vieron en este cargo el ideal de disciplina y valentía⁷⁶. En su famosa descripción del centurión, el autor de Megalópolis destacó como principales virtudes de estos suboficiales la obediencia y la disciplina: “es deseable que los centuriones más que osados y temerarios, sean buenos conocedores del arte de mandar, que tengan presencia de ánimo y que sean firmes no sólo para atacar con sus tropas aún intactas, o bien al principio del combate, sino también para resistir cuando están en inferioridad de condiciones o en un aprieto y para morir sin abandonar su puesto”⁷⁷. Para Tácito el centurión también encarnaba mejor que ningún otro la disciplina, una cualidad que constituía la quintaesencia del ejército romano tradicional y que estaba muy ligada al bienestar de Roma. De hecho, parte del declive moral que nuestro autor atribuye a su época tenía como base la pérdida de la disciplina en el ejército, una circunstancia que es reflejo de la actuación política de la dinastía Julio-Claudia y de las guerras civiles del 68-69 d. C.

Como era de esperar, las referencias positivas sobre los centuriones son más frecuentes en los *Annales* que en las *Historiae* y aparecen asociadas a líderes

⁷⁵ Tácito señala que algunos cuentan que fue asesinado por Vitelio, aunque señala que esos mismos no dudan de su lealtad ni entereza (*Hist.*, III, 54, 3).

⁷⁶ Polyb., VI, 24,1-9, Liv., II, 45,13-14, Liv., II, 47, 10, Liv., X, 36, 10-14, Liv., XXV, 14, 7-13, Liv., XXVI, 5, 9-17. La obra de César está llena de referencias al valor de los centuriones, aunque hay que tener en cuenta que constituye un caso particular, ya que hay un enaltecimiento deliberado de esta figura. Vid. Palao Vicente 2009, 196-202.

⁷⁷ Polyb., VI, 24, 9. Una interpretación diferente de este pasaje en Zecchini 2001: 148, para quien estas recomendaciones de Polibio serían en realidad la prueba de que el centurión romano se habría caracterizado hasta ese momento por todo lo contrario (su arrojo, su valor y falta de disciplina) y que no sería hasta el contacto de los romanos con Grecia cuando se introduciría la *téchne* como una de las características del ejército romano.

político y militares a los que Tácito consideraba moralmente superiores a los gobernantes de su tiempo, como fueron Germánico, Druso, Bleso y Agrícola, entre otros, constituyendo una prueba más de esa relación que establece nuestro autor entre la caracterización de los centuriones y el período y los dirigentes objeto de análisis en su obra.

En Tácito, la obediencia y la disciplina representan las dos principales virtudes de los centuriones y constituyen, al mismo tiempo, el contrapunto a la caracterización de los soldados. En efecto, y como se ha señalado más arriba, entre los principales defectos que atribuye Tácito a los *milites* se encontraba su indisciplina y desobediencia. Esos dos elementos estaban, a su vez, en la base de los males que afectaban al ejército romano y, consecuentemente, al resto de la sociedad, tal y como advertía el propio Polibio. Los centuriones constituían el principal dique para frenar esas lacras.

En los *Annales* abundan las referencias a estas cualidades. Así, en la rebelión de las legiones germanas del año 14 d. C., junto a los centuriones codiciosos y crueles, se menciona asimismo la existencia de otros caracterizados por su competencia (*industria*) e integridad (*innocentia*)⁷⁸. Durante los motines de Pannonia de ese mismo año, el príncipe Druso recurrió al centurión *Clemens* por sus buenas cualidades (*bonae artes*) para sofocar la sedición⁷⁹.

Esa oposición entre la indisciplina de los soldados y el celo de los centuriones por hacerla cumplir queda claramente expuesta en numerosos pasajes del corpus taciteo. En los motines acaecidos en Germania en el año 14 d. C., Germánico establece una clara relación entre los centuriones y la disciplina al preguntar a los amotinados “dónde estaba la subordinación militar, dónde el honor de la vieja disciplina” y a continuación inquirirles “adónde habían echado a los tribunos, adónde a los centuriones”, en un claro ejemplo de que su ausencia conllevaba la indisciplina⁸⁰. Una interpretación similar puede hacerse de las medidas tomadas por *Cn. Piso* al llegar a Siria como gobernador, ya señaladas más arriba, y que supusieron la pérdida de la disciplina⁸¹. *Antonius Primus*, estrecho colaborador de Vespasiano durante las guerras civiles, aunque personaje poco querido por Tácito, en un intento por introducir la indisciplina entre las legiones se encargó de que los centuriones muertos fuesen elegidos por las propias legiones, un sistema que, según el autor latino, favorecía la elección de los más levantiscos y corrompía la disciplina del ejército⁸². Pero sin duda alguna es el famoso ejemplo del centurión *Lucilius*, al que los soldados habían apodado «dame otra», el que mejor refleja esa relación entre disciplina y centurión. Este personaje se había hecho famoso por sus castigos contra la

⁷⁸ *Ann.*, I, 44, 5.

⁷⁹ *Ann.*, I, 28, 3.

⁸⁰ *Ann.*, I, 35, 1.

⁸¹ *Ann.*, II, 55, 5.

⁸² *Hist.*, III, 49, 2.

indisciplina de los soldados a quienes golpeaba con la *uitis* hasta romperla, de ahí el citado sobrenombre⁸³.

En clara relación con el papel disciplinario de los centuriones se encuentran también los numerosos pasajes en los que estos suboficiales son objeto de las iras de los soldados. En esa correlación indisciplina-soldado establecida por Tácito, el asesinato y vejaciones de los centuriones representan a la perfección ese contraste entre ambos colectivos. Se entiende así que en los inicios de todas las rebeliones y motines sean los centuriones el objetivo de la ira y de la inquina de los soldados. Tácito lo dice muy claramente en los comienzos de la sedición de los ejércitos de Germania: los centuriones han sido “desde siempre objeto del odio de los soldados e inicio de sus atrocidades”⁸⁴. Los *Annales* presentan numerosos ejemplos de este tipo. En el transcurso del motín de las legiones de Pannonia tras la muerte de Augusto, algunos de los soldados vejan a los centuriones que intentaban contener los excesos de los sediciosos⁸⁵. Aquéllos se ensañan especialmente con *Aufidienus Rufus*, un antiguo centurión, ahora prefecto del campamento, que intentaba restablecer la vieja y dura vida militar⁸⁶. Durante las campañas de *Agricola* en Britannia fue asesinado un centurión junto a varios soldados por una cohorte de úsipos a quienes debían instruir –*qui ad tradendam disciplinam inmixti*– y seguirles de guía⁸⁷. En este caso, Tácito parece contraponer el orden y la disciplina del centurión romano frente al desorden e insubordinación de una tropa auxiliar bárbara. En los inicios de los motines en Germania, los soldados sublevados cogen a los centuriones los echan a tierra y los azotan con vergajos, asestándoles sesenta golpes a cada uno, el número de centuriones que contaba cada legión⁸⁸. Hay que señalar que esos azotes con varas es un reflejo de los castigos que imponían los centuriones con la *uitis* a los soldados indisciplinados⁸⁹. No contentos con eso, cogen a la mayoría de ellos, que ya se encontraban cubiertos de contusiones o medio muertos, y los lanzan a los pies de las empalizadas del campamento o incluso a las aguas del Rhin⁹⁰. Durante el intento de sedición en Roma en los inicios

⁸³ *Ann.*, I, 23, 3.

⁸⁴ *Ann.*, I, 32, 1.

⁸⁵ *Ann.*, I, 20, 1.

⁸⁶ *Ann.*, I, 20, 2.

⁸⁷ *Agr.*, 28, 2.

⁸⁸ *Ann.*, I, 32, 1. Autores como Pseudo Higino (Ps. Hyg., *De mun.*, 3-4) y Vegecio (Veg., *Mil.*, 2, 8) indican que cada legión estaba compuesta por 59 centurias, lo que implicaba que la primera era doble (Keppie 1998: 178). Sin embargo, la alusión de Tácito a los 60 golpes y otros datos arqueológicos parecen indicar que durante el siglo I d. C. cada legión estaba compuesta por 60 centurias. Sobre esta cuestión *vid.* Parker 80: 196-204; Roth 1994: 358-361; Le Bohec 2004: 58-60.

⁸⁹ *Cf. supra* el caso del centurión *Lucilius* “dame otra”. Sobre este tipo de castigos relacionados con la falta de disciplina *vid.* Dig., 49, 16, 3, 5; Dig., 49, 16, 3, 16. También Saller 1994: 139-140 y Phang 2008: 116 y 129-130

⁹⁰ *Ann.*, I, 32, 1.

del gobierno de Otón, los soldados soliviantados por una supuesta traición asesinan a los centuriones más severos –*seuerissimi*–⁹¹.

Esta crueldad contra los centuriones parece responder al excesivo celo que ponían estos suboficiales en sus funciones y no tanto a las citadas prácticas corruptas citadas más arriba. Al menos ésta es la acusación que figura entre las justificaciones de los amotinados en Germania, quienes reclamaban que ya había llegado el momento “de vengarse de las crueldades de los centuriones”⁹². Sin embargo, y pese a esta denuncia, tanto las acusaciones como la correspondiente venganza de los soldados son en realidad el reflejo de esa citada oposición tacitea soldado-indisciplina *uersus* centurión-disciplina. El relato de Tácito no parece dejar lugar a la duda.

En ningún caso, el autor caso emite juicio negativo contra el comportamiento de los centuriones hacia los soldados. Nótese, por ejemplo, que cuando se refiere al centurión *Lucilius* considera que el apodo de «dame otra» no responde a su crueldad, sino que se trataba de una “gracia típicamente militar”⁹³. Para él, este centurión fue castigado por los soldados porque ejercía con sumo celo su trabajo de garantizar la disciplina en el seno de la tropa. Situación parecida encontramos en el caso de *Aufidienus*, un antiguo centurión, aunque en esos momentos *praefectus castrorum*, a quien los soldados no acusan de crueldad, sino de reestablecer la vieja vida militar y le castigan mediante un simulacro de marcha⁹⁴, una actividad tradicionalmente recomendada para mantener la disciplina entre la tropa⁹⁵.

Por el contrario, las acusaciones de *saeuitia* contra los centuriones proceden de los soldados y tienen lugar en circunstancias muy concretas. Si nos fijamos detenidamente, tanto las imputaciones como las venganzas contra los centuriones se producen en el transcurso de los motines o durante las sublevaciones de los nuevos candidatos al trono, precisamente en los momentos donde desaparecen la disciplina y la obediencia. Desde la óptica de Tácito, son los soldados, que desechan la disciplina, quienes se vengan de aquéllos que son los encargados de hacerla cumplir. Esta relación queda muy clara cuando Germánico intenta poner fin a los motines de Germania y establece una clara correspondencia entre la ausencia de subordinación y disciplina y la “desaparición” de los centuriones⁹⁶.

Estrechamente ligada a la disciplina se encuentra la obediencia, un rasgo que, como se ha visto, también forma parte de la caracterización tradicional

⁹¹ *Hist.*, I, 80, 2.

⁹² *Ann.*, I, 31, 4.

⁹³ *Ann.*, I, 23, 3: (...) *cui militaribus facietis uocabulum “cedo alteram”*.

⁹⁴ *Ann.*, I, 20, 1.

⁹⁵ Sobre las diferentes tareas (*labores*) encomendadas a los soldados para no caer en el *otium* y mantener de esta forma la disciplina *vid.* Phang 2008: 242-246. Sobre la marcha o caminata (*ambulatio*) como medio de disciplina *vid.* Davies 1989: 41.

⁹⁶ *Ann.*, I, 35, 1.

de los centuriones. Tácito señala explícitamente en varios pasajes que los soldados deben obedecer a los centuriones, pues son estos, junto a los tribunos, los encargados de mantener la obediencia y la disciplina⁹⁷.

Vinculada a la disciplina y a la obediencia de los centuriones, y en ocasiones difícil de diferenciarla, se encuentra la fidelidad de este cargo hacia sus superiores, especialmente hacia el emperador, un rasgo que también figura entre las virtudes que Tácito atribuye a este grupo. Buena prueba de esa fidelidad son los numerosos ejemplos de centuriones asesinados por no participar en las sediciones y golpes de Estado. Quizá los episodios más famosos sean los de *Sempronius Densus*, centurión pretoriano que probablemente se enfrentó a los asesinos de Galba y protegió con su vida la de Pisón⁹⁸, y los de *Nonius Receptus*, *Donatius Valens*, *Romilius Marcellus* y *Calpurnius Repentinus*, centuriones todos ellos de la legión XXII que fueron detenidos y esposados por los sediciosos al intentar proteger las efigies de Galba en los inicios de la revuelta de Otón⁹⁹. Peor suerte corrieron los centuriones que se negaron a abrazar la causa de la revuelta de *Ciutilis*, ya que fueron degollados por un enemigo que hasta hacía bien poco había sido aliado¹⁰⁰. Esa fidelidad de los centuriones es alabada por Tácito y le sirve a nuestro autor para denunciar la baja calidad moral de muchos de los gobernantes del momento, tal y como sucede con los episodios de los centuriones que fueron asesinados por Vitelio por no quererle esconder la verdad¹⁰¹. En determinadas circunstancias, la violación del *sacramentum* no es reprobado por nuestro autor, pues el fin justifica los medios, tal y como sucede con los citados centuriones que participaron en la conjura contra Nerón¹⁰².

El valor también es considerado por Tácito una de las principales virtudes del centurión, aunque en ningún caso este rasgo adquiere la importancia que tiene en la obra cesariana¹⁰³. Siguiendo los *topoi* fijados por sus predecesores, esas muestras de valor se presentan mediante acciones individualizadas y actuaciones anónimas. Por lo que respecta al primer tipo, a los citados ejemplos de *Nonius Receptus*, *Donatius Valens*, *Romilius Marcellus*, *Calpurnius Repentinus*, *Maximus Scaurus*, *Venetus Paulus*, *Sulpicius Asper* y *Iulius Agrestis*, hay que añadirles el de *Atilius Verus*, quien ha pasado a la historia

⁹⁷ *Hist.*, I, 83, 3; *Hist.*, I, 84, 1-2.

⁹⁸ *Hist.*, I, 43, 1. Dión Casio, (Dio Cass., LXIV, 6, 4) y Plutarco (Plut., *Gal.*, 26, 8-10) apuntan a este centurión como el único militar que defendió a Galba ante sus verdugos. Sin embargo, Suetonio (Suet., *Gal.*, 20, 1) indica expresamente la ausencia de un defensor en la muerte de este emperador. Algo similar describe Tácito, pues su relato no deja claro que este centurión defendiera la vida de Galba, aunque sí la de Pisón. Según nuestro autor, lo que hizo Sempronius Densus fue reprocharles a los asesinos su crimen.

⁹⁹ *Hist.*, I, 56, 1.

¹⁰⁰ *Hist.*, IV, 16, 3.

¹⁰¹ *Hist.*, II, 60, 1; *Hist.*, II, 54, 2-3.

¹⁰² *Ann.*, XV, 68, 1; *Ann.*, XV, 49, 2.; *Hist.*, I, 16, 3.

¹⁰³ Palao Vicente 2009: 191-206.

como un ejemplo del valor de este cargo. Este personaje, centurión de la legión VII *Galbiana* –futura VII *Gemina*– en el bando flavio, defendió valerosamente con su vida el *aquila* de la legión para evitar que cayera en manos del enemigo durante la decisiva segunda batalla de *Bedriacum*¹⁰⁴.

En el segundo grupo se insertan aquellos episodios donde se atestiguan a centuriones llevando a cabo diversas acciones que pueden ser consideradas heroicas. En este sentido, hemos considerado como tales las elevadas pérdidas en combate de estos suboficiales, aunque Tácito, contrariamente a César, no explicita una relación directa entre ambos elementos. Sin embargo, creemos que la elevada mortandad de centuriones en Tácito tiene como objetivo destacar el valor de estos suboficiales. En principio sólo mueren los que combaten y un elevado nivel de muertes en un grupo determinado parece indicar una mayor implicación del mismo en la lucha. Los ejemplos citados a continuación así parecen confirmarlo. Durante el asedio a un campamento romano en el transcurso de las guerras en Britannia del año 50, el balance que hace Tácito de las bajas es de un prefecto, ocho centuriones y los soldados más decididos¹⁰⁵. Nótese la caracterización que hace de los soldados para hacer notar sus cualidades, algo que no parece ser necesario para tribunos ni centuriones ya que se daba por supuesto que presentaban ese rasgo. De igual forma, en los enfrentamientos contra los frisones del año 28 d. C. perecieron un número importante de efectivos romanos, entre los que Tácito destaca “numerosos centuriones” a los que califica de distinguidos o valerosos (*insignes*)¹⁰⁶. En la denominada segunda batalla de Bedriaco y dentro del mismo episodio del primipilo *Atilius Verus* se encuentra la muerte de seis de los primipilos de la VII legión *Galbiana*, en una clara muestra de la dureza del enfrentamiento, pero también del valor de sus efectivos¹⁰⁷. Una muestra de ese valor y, sobre todo, de su capacidad de comandar tropas la encontramos en las campañas contra *Tacfarinas* del 22 d. C., donde las tres columnas del ejército romano fueron subdivididas en diferentes destacamentos, a cuyo mando se colocaron los centuriones de valía probada (*uirtus experta*)¹⁰⁸, una medida que posibilitó el triunfo romano.

¹⁰⁴ *Hist.* III, 22, 4. Es muy probable que este pasaje esté inspirado en otro cesariano (*BC* III, 64, 4). Sobre el particular *vid.* Palao Vicente 2009: 203.

¹⁰⁵ *Ann.*, XII, 38, 3.

¹⁰⁶ *Ann.*, IV, 73, 3.

¹⁰⁷ *Hist.*, III, 22, 4.

¹⁰⁸ *Ann.*, III, 74, 3.

4. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha analizado el tratamiento que el centurión romano recibe en la obra de Tácito. En líneas generales, el historiador latino no se separa de la tradición literaria a la hora de caracterizar esta figura, aunque sí la adecúa a los intereses de su discurso histórico. Los abundantes testimonios que dibujan un cuadro poco favorable de este grupo no tienen como fin desacreditar a esos suboficiales del ejército romano. El objetivo de esa caracterización tan negativa es denunciar la decadencia moral y política del régimen imperial, con especial atención a la dinastía Julio-Claudia, y de la consiguiente guerra civil. Prueba de ello es el hecho de que la mayoría de esos retratos tan desfavorables de los centuriones se sitúan durante los motines de las legiones romanas del 14 d. C. y en el transcurso de las guerras civiles del 68-69 d. C., dos circunstancias que, según Tácito, ejemplifican la decadencia a la que había llegado Roma. Pero a pesar de estas críticas, los centuriones salen bien parados en la obra de Tácito, como muestran las abundantes referencias a sus virtudes.

Nuestro autor también se apoya en la tradición a la hora de exponer dichas virtudes. Según él, los centuriones se caracterizaban fundamentalmente por su disciplina, fidelidad y valor, unos atributos que ya habían sido establecidos con anterioridad por otros autores. De forma similar a lo que hace con los defectos de los centuriones, Tácito se vale de la buena conducta de estos militares para caracterizar a determinados personajes que para él constituyen la antítesis de los gobernantes del período que analiza, aunque también le sirve para contraponer las guerras externas de las guerras civiles, fenómeno este último que para él representaba el peor y el más destructivo de los conflictos al que puede enfrentarse Roma. Esta concepción explica que los testimonios favorables a estos suboficiales sean más frecuentes en los *Annales*, donde se narran las guerras contra enemigos exteriores y donde, según la tradición romana y el propio Tácito, se manifestaban las virtudes propias del pueblo y el ejército romano.

No obstante, y a pesar de esa caracterización favorable de los centuriones, Tácito deja claro en todo momento que, tanto a nivel moral como en lo que respecta a otras cualidades, estos suboficiales están por debajo de los miembros de los *ordines* ecuestre y senatorial, grupo este último al que pertenecía y defendía nuestro autor.

Bibliografía:

- Ash 1999: R. Ash, *Ordering Anarchy. Armies and Leaders in Tacitus' Histories* (London, Duckworth, 1999).
- Aubrion 1985: E. Aubrion, *Rhétorique et histoire chez Tacite* (Metz, Université de Metz, 1985).
- Cadiou 2018: F. Cadiou, *L'armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République* (Paris, Les Belles Lettres, 2018).
- Campbell 1984: J. B. Campbell, *The Emperor and the Roman Army. 31 BC-AD 235* (Oxford, Clarendon Press, 1984).
- Chilver 1979: G. E. F. Chilver, *A Historical Commentary on Tacitus' Histories I and II* (Oxford, Clarendon Press, 1979).
- Davies 1989: R. W. Davies, "The Daily Life of the Roman Soldier under the Principate" [en D. Breeze y V. A. Maxfield eds.: R. W. Davies, *Service in the Roman Army*, Edinburgh, Edinburgh University Press 1989], pp. 33-69.
- Dobson 1974: B. Dobson, "The Significance of the Centurion and Primipilaris in the Roman Army and Administration", *ANRW*, 2.1, pp. 392-434
- Gómez de Caso Zuriaga 2007: J. Gómez de Caso Zuriaga, "Tácito y el legionario romano. Una aproximación a un perfil contradictorio", *Apulum*, 44 (2007), pp. 113-126.
- Hardy 1910: E. G. Hardy, "Tacitus as a Military Historian in the Histories", *JPh*, XXXI (1910), pp. 123-152.
- Haynes 2003: H. Haynes, *The history of make-believe: Tacitus on Imperial Rome* (Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 2003).
- Henderson 1908: B. W. Henderson, *Civil War and Rebellion in the Roman Empire* (London, Macmillan and Co., 1908).
- Herzog 1996: P. H. Herzog, *Die Funktion des militärischen Planens bei Tacitus* (Frankfurt, Peter Lang, 1996).
- Jal 1962: P. Jal, "Le soldat des 'Guerres Civiles' à Rome à la fin de la République et au début de l'Empire", *Pallas*, XI (1962), pp. 7-27.
- Jal 1963: P. Jal, *La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale* (Paris, Presse Universitaires de France, 1963).
- Kajanto 1970: I. Kajanto, "Tacitus' Attitude to the War and the Soldier", *Latomus*, 29.3 (1970), pp. 699-718.
- Keppie 1998: L. Keppie, *The Making of the Roman Army. From Republic to Empire* (London, University Oklahoma Press, 1998 [orig. London, Batsford, 1984]).

- Le Bohec 2004: Y. Le Bohec, *El ejército romano. Instrumento para la conquista de un imperio* (Barcelona, Ariel, 2004) [orig. *L'armée romaine sous le Haut-Empire*, Paris, J. Picard, 1989].
- Levene 2009: D. S. Levene, "Warfare in the Annals" [en A.J. Woodman, ed.: *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009], pp. 225-238.
- Matthews 2007: J. Matthews, "The Emperor and His Historians" [en J.M. Marincola ed.: *Companion to Greek and Roman Historiography*. Blackwell Companions to the Ancient World, Oxford, Blackwell, 2007], pp. 290-304.
- Mellor 1993: R. Mellor, *Tacitus* (New York-London, Routledge, 1993).
- Mommsen 1886: T. Mommsen, *Römische Geschichte. Fünfter Band. Die Provinzen von Caesar bis Diokletian* (Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1886).
- Olshausen 1987: E. Olshausen, "Tacitus zu Krieg und Frieden", *Chiron*, XVII (1987), pp. 299-312.
- Palao Vicente 2009: J. J. Palao Vicente "Virtus centurionis. La figura del centurión en César", *Gerión*, 27 (2009), pp. 191-206.
- Parker 1985: H. M. D. Parker, *The Roman Legions* (Chicago, Ares Publishers Inc., 1985, reimp. orig. Oxford, 1923, with the corrigenda of 1958).
- Perea Yébenes 2020: S. Perea Yébenes, *El ejército romano en Egipto* (Madrid, Editorial Dilema, 2020).
- Phang 2008: S. E. Phang, *Military Service in the Roman Army. Ideologies and Discipline in the Late Republic and Early Principate* (New York, Cambridge University Press, 2008).
- Roth 1994: J. Roth, "The Size and Organization of the Roman Imperial Legion", *Historia. Zeitschrift für alte Geschichte*, 43 (1994), pp. 344-362.
- Saddington 1970: D.B. Saddington, "The Roman auxilia in Tacitus, Josephus and other early imperial writers", *Acta Classica XIII* (1970), pp. 89-124.
- Saddington 1991: D.B. Saddington, "Tacitus and the Roman Army", *ANRW*, 33.5 (1991), pp. 3484-3555.
- Saller 1994: R. P. Saller, *Patriarchy, Property and Death in the Roman Family* (Cambridge, Cambridge University Press, 1994).
- Syme 1958: R. Syme, *Tacitus* (Oxford, Oxford Clarendon Press, 1958).
- Thorburn 2003: J. E. Thorburn, "Lixae and calones: Following the Roman Army", *CB*, 79 (2003), pp. 47-61.
- Villalba Álvarez 1995: J. Villalba Álvarez, "Estudio léxico del pueblo en Tácito: *uulcus, plebs, populus*", *AEF*, XVIII (1995), pp. 533-549.
- Vishnia 2002: R. F. Vishnia, "The Shadow Army: the Lixae and the Roman legions", *ZPE*, 139 (2002), pp. 265-272.

- Wacher 1996: J. Wacher, "Britain 43 B.C. to A.D. 69" [en A. K. Bowman, E. Champlin, A. Lintott eds.: *The Cambridge Ancient History. X. The Augustan Empire, 43 B.C. – A.D. 69* (Second Edition), Cambridge, Cambridge University Press, 1996], pp. 503-516.
- Wellesley 1969: K. Wellesley, "Tacitus as a Military Historian" [en T. A. Dorey, ed.: *Tacitus*, London, Routledge & Kegan Paul, 1969], pp. 63-97.
- Zecchini 2001: G. Zecchini, *Cesare e il mos maiorum* (Stuttgart, Franz Steiner, 2001).